Acontecimiento

2000/1 • AÑO XVI • Nº 54

El acontecimiento será nuestro maestro interior. Emmanuel Mounier

EDITA

Instituto Emmanuel Mounier
Melilla, 10 - 8° D
28005 Madrid
Dirección del I. E. M. en Internet:
http://www.pangea.org/spie/iem
Correo electrónico:
iem@pangea.org

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis A. Aranguren Gonzalo José María Berro Juan Ramón Calo Antonio Calvo (Presidente del Instituto E. Mounier) Luis Capilla Carlos Díaz José Fernández (SOLITEC) Luis Ferreiro (Director) Teófilo González Vila Eduardo Martínez Manuel Sánchez Cuesta Andrés Simón Rafael Á. Soto José María Vinuesa Correo electrónico Director:

El Instituto Emmanuel Mounier trabaja desde la sociedad civil al servicio de los valores de la persona en comunidad. Todas las personas que colaboran en esta revista y en el resto de sus actividades lo hacen de manera voluntaria y desinteresada.

lferreiro@interbook.net

Periodicidad: trimestral.
Administración, suscripciones,
publicidad:
 Instituto Emmanuel Mounier
 Melilla, 10 - 8° D
 28005 Madrid
 Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



Fotografías: Photodisc Impresión: Color 2002, S. L. (Getafe)

Editorial

Del fin de los tiempos al tiempo de los fines

Luis Ferreiro
Director de *Acontecimiento*

l año 2000 no ha traído más temores que el de un apocalíptico efecto informático amenazando al mundo virtual. Además, algunas sectas han aprovechado para lunáticas y sangrientas ceremonias sacrificiales y poco más.

Más bien parece que el tiempo ya no se siente ni se padece, ni como acontecer personal ni, mucho menos, como acontecer histórico. El tiempo no se puede acabar, sencillamente, porque se ha acabado ya.

El tiempo, tal como lo hemos concebido hasta ahora, fue un invento del judaísmo y del cristianismo, la promesa recibida inauguraba una actitud hacia el futuro, la espera de su cumplimiento, y una actitud hacia el pasado, la memoria de las intervenciones liberadoras de Dios a favor de su pueblo y de la humanidad entera. La esperanza creó la duración, el discurrir de la vida. la historia como algo que no pertenece al imperio de naturaleza o, mejor, como lugar de encuentro entre la tierra y el cielo. La memoria creó la identidad de estirpe elegida, la conciencia de ser una comunidad distinguida.

El rechazo del tiempo corresponde a una mentalidad para la cual es insufrible por radicalmente malo, y su paso penoso porque nos lleva al acabamiento, por eso hay que anularlo, perder la conciencia de él por diversos medios, sea la huida, el olvido, el carpe diem... Se trata de vivir lo efimero como si fuera lo eterno. Cada uno puede exclamar, como Fausto: «detente instante, eres tan bello»; y, con ello, vivir en la ilusión del final del paso de su tiempo. Claro que, de repente, nos damos cuenta que aún hay niños que

mueren atropellados por los tranvías o sus equivalentes.

El tiempo histórico suele ser convulso, pero también para él hemos inventado remedios. Ha bastado distribuir la riqueza, el poder, la técnica y las armas de forma que las amenazas se alejen de un mundo privilegiado que se ha dado a sí mismo el destino de disfrutar la paz del consumo. Haya paz en el interior de las murallas del Norte, hágase su voluntad y perezca el resto del mundo. Aquí se ha acabado la historia.

La humanidad ha creado para ello los infinitos medios materiales con los que ahogar en el río del olvido las viejas etapas en las que la devastación de la guerra, de las epidemias, del hambre y de otros males hacían a la humanidad desgraciada. Hoy, aquella pesadilla está superada y se ha hecho realidad el sueño de Heine: «Queremos ya, aquí en la tierra, alcanzar el reino de los cielos; el otro se lo dejamos a los ángeles y los gorriones». Así pues, si hoy habitamos la bienaventuranza podemos declarar que el tiempo histórico queda abolido.

Y es que el fin de los tiempos ha venido siempre que se ha llegado a un tiempo sin finalidad, cuando no hay nada por hacer y, sobre todo, nadie por quien vivir y luchar.

Pero este año no deja de ser muy a propósito para hacer balances, para analizar críticamente las tendencias de la humanidad, tanto las que debemos consolidar como las que debemos rectificar. No es mal momento para reconciliarse con el planeta, y sobre todo para que la humanidad se reconcilie consigo misma. La declaración del Año Jubilar, por parte de la Iglesia, ha querido invitarnos también a ello, jun-

to con la reconciliación de nuestro ser —tantas veces disperso en pos de fines banales— con el hombre interior. Todo ello es inseparable de la misma reconciliación con Dios y de su proyecto para el cosmos entero.

Es tiempo de plantear un giro en la marcha de la humanidad. El segundo milenio ha avanzado en el reino de los medios, los ha multiplicado, los ha perfeccionado, pero es más dudoso que haya realizado un progreso moral de la humanidad que sea comparable. Ha llegado el tiempo de alterar las prioridades vigentes en la agenda de la humanidad. Las preguntas más insistentes han sido: ¿cómo?, ¿por qué?, ¿cuánto? Mientras, el imperativo era acumular medios, riquezas y posibilidades.

Ya es hora de poner más énfasis en otras preguntas: ¿hacia dónde vamos?, cuándo vamos a dejar de postergar lo esencial y cuándo vamos a poner fin a los sufrimientos evitables de los más desgraciados?, ¿cuál es la finalidad de nuestras acciones, el sentido de nuestros esfuerzos? El imperativo deberá ser: que cada persona que venga al mundo realice su existencia con arreglo a la insigne dignidad de la que está dotada, que no se malogre ninguna vida humana, que todos los medios de los que dispone la humanidad estén al servicio de todas y cada una de las personas que la forman y de la realización de la fraternidad universal.

El tercer milenio será una nueva oportunidad de avance hacia el reino de los fines y, especialmente hacia el reino de los «fines en sí», es decir de las personas. La persona debe ser «el criterio, el método y la exigencia» de los mil años venideros y de los que puedan transcurrir después de ellos. La tarea que ello implica es ardua, dadas las condiciones actuales de la humanidad.

En efecto, el punto de partida es aterrador: por un lado, la pobreza de miles de millones de personas, la miseria de más de mil millones, la falta de futuro que empuja a la emigración desesperada, el azote de enfermedades curables, las guerras interminables, por otro, la preocupación exclusiva por el consumo y el enriquecimiento de la multitud ya enriquecida del Norte, su búsqueda insaciable del confort y la seguridad, la pérdida del sentido moral manifestada en la indiferencia hacia el prójimo.

Rectificar tal situación es labor titánico, que presupone un cambio de la orientación ética y teleológica básica de las personas y de la sociedad. Los principios, las motivaciones, las costumbres y los objetivos han de sufrir una revolución drástica. Para ello se necesita, al menos, una minoría convencida y entregada, fundamentada en una intensa esperanza que la invite a recuperar y testimoniar el sentido del tiempo, tanto el propio, el de nuestra vida, como el tiempo histórico.

No, el próximo milenio no será, según el sueño milenarista, un milenio de paz, al contrario, si, como esperamos, siguen existiendo espíritus inconformistas, capaces de sacrificarse por el prójimo, y si, como esperamos, los pobres siguen siendo humillados y surge entre ellos la llama de la rebeldía, entonces estaremos cruzando el umbral de un milenio de luchas a favor de la dignidad de la humanidad entera, pues la paz no será posible mientras ella no se reconozca a sí misma como una gran familia y se comporte como tal.

Nosotros estamos en el principio del tiempo de los fines más nobles que la humanidad pueda proponerse. Es tiempo, pues, para otra salida quijotesca por los campos de Montiel a «desfacer entuertos», aunque ahora sean globales los entuertos... razón de más para luchar más.

IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA

fotocopie y envíe este formulario Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid) Domicilio Banco o Caja Agencia número Número de cuenta Código Cuenta Cliente (CCC) (escriba todos los números) Entidad Agencia D.C. Número de cuenta Importe: pesetas, que corresponden a (marque lo que corresponda): Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas). Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para enviar a su Banco o Caja
Lugar y fecha
Banco o Caja
Domicilio del Banco o Caja
Agencia Nº
Nº de cuenta
Sr. Director de la Sucursal: Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.
Firma:
Titular